

te físico. La vida, sin duda, con sus interacciones personales y sociales, se asemeja a un combate de Karate, pero tiene otras reglas. Así lo supo ver y entender la autora con esta exquisita obra. Y lo hace desde la sinceridad, tal y como ella refleja en sus primeras páginas:

*Creo que antes de enfrentarse a la lectura de este libro, deben saber que no soy escritora vocacional, ni karateca en el sentido deportivo de la palabra. En realidad soy actriz y como tal, siempre he tenido mucha curiosidad por las personas y sus comportamientos. Siempre me he preguntado qué es lo que nos lleva a ser y actuar de una manera, en vez de otra. Me interesa aquello que nos distingue a uno del otro y que hace que ante el mismo hecho cada cual sea capaz de tomar decisiones diferentes y particulares. Yo diría que me interesa profundamente el espíritu humano. Y a eso he dedicado mi vida, a conocerlo; en un principio como maestra de escuela, y posteriormente como actriz.*

Iruñe Manzano es actriz; una sensacional actriz de teatro que conoce su oficio a la perfección y capaz de desenvolverse en cualquier medio. Ahí está su magistral actuación en la afamada serie *Al Salir de Clase*, que marca un hito en la historia de la televisión. Pero no es su calidad de actriz dramática lo que voy a comentar aquí sino su aportación al mundo del Budo, desde su experiencia personal, trasladando los ideales de Funakoshi hasta el ama de casa, el hombre de la calle o al oficinista. En definitiva, a todo aquel que desee aprender a responder en vez de reaccionar. Que aspire a no tomar decisiones precipitadas y que por el contrario se

esfuerce en la tarea conocerse y conocer a los demás para evitar el conflicto.

La lectura es fácil, sin artificios ni nada superfluo. Sobre todo evitando el apoyo, tan socorrido, a otros autores o bien a la propia disciplina técnica del Karate-Do. Ahí radica la dificultad y el gran acierto que ha tenido al acometer, por vez primera, la tarea desde la perspectiva existencial. Lo hace no desde el hablar inauténtico como decía Heidegger, sino desde un lenguaje coloquial; como si se tratase de la charla con un amigo. La autora llega directamente al corazón y lo hace desde su experiencia personal. Una experiencia como mujer que le ha forjado un carácter indómito con sus caídas, sus flaquezas, sus triunfos, sus penas y alegrías. En suma, la vivencia del transcurrir por la vida que cualquier lector que se acerque a sus planteamientos reconocerá en sí mismo. Iruñe sabe que es un ser de tierra, de tierra vasca, y como tal tiene bien puestos los pies en ella.

He leído la obra con espíritu crítico, y sólo puedo decir que me ha sorprendido muy gratamente. Haciendo honor al título ¡Me ha llegado al corazón!

Su acierto radica en el gran trabajo cultural para acercar la sabiduría de Okinawa al corazón de todo tipo de lectores. ¡Y lo consigue con creces! En suma, una obra que no pude faltar en la biblioteca de los estudiosos del conocimiento. El libro es meritorio, por su novedad de planteamientos en todos los aspectos, erigiéndose en el primer estudio exento de vinculaciones marciales de los pensamientos de Funakoshi.

Leo el libro, cierro los ojos... y ¡sueño! Es fácil imaginar a Funakoshi en las cos-

tas de su amada Okinawa. Ha llegado la guerra, la invasión y con ella la destrucción de los Dojos, su patrimonio cultural, su tierra y su independencia. Él mira hacia la mar, hacia el infinito... Se escucha una bella canción, de una tierra muy alejada que le hace sentir libre porque en su corazón lleva la tierra que tanto amó:

*Que tú eres el mar y yo soy la arena, que ya no voy solo, que el agua me lleva*

Aquí en otro lugar y en otro tiempo quizá alguien tome este libro en sus manos y al leerlo pueda hacer suyo el sentimiento que la autora ha querido transmitir:

*Que ya no voy sola, que el agua me lleva*



## **Introducción y desarrollo del judo en España.**

### **De principios de siglo XX a 1965:**

#### **El proceso de implantación de un método educativo y de combate importado de Japón**

Por Carlos Gutiérrez García  
León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 2004  
493 páginas. 24x17 cm.  
Ilustraciones  
I.S.B.N.: 84-9773-064-x  
• 21 €

*Disponible en:*

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León  
Campus de Vegazana  
Edificio de Servicios  
24071 – León (España)  
Telf.: +34 987 29 11 66  
Fax: +34 987 29 11 66  
E-mail: [recsp@unileon.es](mailto:recsp@unileon.es)  
[Http://www3.unileon.es/recpub/](http://www3.unileon.es/recpub/)

*Revisión por*

*Manuel Montero Vidal*

Adquirir hoy un libro de judo es fácil, hay muchos, aunque de autores españoles o de extranjeros residentes en España ya son menos. La gran mayoría de los publicados, tanto nacionales como de fuera se parecen tanto que, de ser ovejas, se diría que están clonados. Si nuestra pretensión es buscar uno sobre la historia del judo español entonces la tarea se complica porque, excepto breves relatos, no hay nada en profundidad y mucho menos documentado. La verdad es que la gran mayoría de los practicantes no muestran demasiado interés en conocer la historia de un deporte al que, por otra parte se entregan, muchos de ellos fervorosamente, y en algunos casos rayando en la devoción mística. Este desinterés afecta también, de manera general a los profesionales, profesores, entrenadores y dirigentes, muy centrados en el día a día pero con escaso conocimiento en lo que se refiere a la gran historia del judo nacional o mundial.

Sobre esta base nada halagüeña, no es fácil ponerse a la tarea de historiar el judo español de manera sistemática ya que hay que empezar casi de cero y la dedicación en tiempo y esfuerzo es colosal. No obstante, y a pesar de todo, hay cosas que deben hacerse y hay personas que son capaces de hacerlas. Este es el caso de Carlos Gutiérrez, profesor de la Universidad de León, que ha publicado un libro de casi quinientas densas páginas, que es su tesis doctoral, sobre la implantación del judo en España así como sus antecedentes, en un periodo que abarca desde principios del siglo XX hasta 1965.

Estamos, sin duda, ante el trabajo más importante y documentado sobre esta mate-

ria que se ha publicado en España. La obra no tiene desperdicio; a través de su lectura viajamos en el tiempo a 1947 y vemos al peruano Alfredo San Bartolomé, el introductor del judo en España, con sus dos primeros alumnos José Manso y Benito Prieto en el Gimnasio Juventud de Madrid, soportando estoicamente las miradas entre divertidas y burlonas del resto de los usuarios por su extravagante indumentaria. Seguimos, con detalle, la evolución y desarrollo de esta incipiente actividad, oyendo a los protagonistas de esta primera hora a los que acompaña el autor con datos y abundantes notas a pie de página que el lector y sobre todo el estudioso agradecerá mucho. Vemos en Barcelona a Henri Birbaum, iniciar allí el judo, a finales de 1950, con su *Academia de Judo y Jiu-Jitsu de España*; aunque la inauguración oficial sería a primeros del siguiente año para, entre otras cosas, no tener que pagar la contribución industrial del año anterior.

El desarrollo del judo en una y otra ciudad es diferente y viene condicionado por el carácter de sus fundadores y el estatus social de los practicantes que, en general, es de nivel medio-alto. En Barcelona la hegemonía de Henri Birbaum es total; su personalidad y dedicación profesional, hará que el judo catalán tenga una solidez de la que carece el judo madrileño, aunque éste recibe influencias diversas que evitan, por otra parte, una dependencia excesiva de una persona y que a la larga se comprobaba como una vía más acertada. Henri Birbaum (el señor Birbaum, como habitualmente se decía y al que todo el mundo trataba de usted), era alumno directo de Mikonosuke Kawaishi, per-

sonaje decisivo en la popularización del judo en Francia y gran parte de Europa; creador de un método de clasificación de técnicas, hoy olvidado, pero que en aquel tiempo era preferido por los practicantes ya que les resultaba más fácil que la terminología japonesa; así como su acierto en la implantación de los cinturones de color, fue la causa principal para que miles de personas se acercaran al judo. Birbaum siguió el sistema de su maestro. En esta obra manifiesta su concepto global del judo, que el autor recoge con gran fidelidad. De su Academia, posteriormente transformada en Judo Club Barcelona, salieron excelentes judokas y profesores; su influencia en el judo catalán duró casi toda su vida y en el resto de España también fue notable durante muchos años.

En Madrid un grupo de aficionados y entusiastas, entre los que se encuentran Fernando Franco, Antonio Burrieza, Bernardo Ungría, Alfredo San Bartolomé, etc., constituyen en mayo de 1950, la *Asociación Española de Judo y Jiu-Jitsu*, posteriormente denominada *Bushidokwai* que es el primer club de la capital de España. A diferencia de Birbaum, San Bartolomé no tendrá el liderazgo aquí pues tiene otras ocupaciones que le impiden dedicarse plenamente al judo; será Fernando Franco la figura más dinámica y relevante en esos años del judo madrileño prácticamente hasta la década de los setenta. En esta evolución era inevitable la institucionalización, como paso siguiente y natural, dentro de las estructuras deportivas de la época. El judo se encuadra en la Federación de Lucha como un departamento autónomo y su primer dirigente es el Comandante

de Aviación Fabián Vicente del Valle. Seguimos su marcha y desarrollo, que Carlos Gutiérrez tiene bien documentado, y a los personajes que protagonizan en este tiempo la dirección técnica y política. El pintor francés Ives Klein, famoso por su monocromía en azul, es el primer Director Técnico. Durará poco en el cargo y le sustituye el japonés Kiyoshi Mizuno, 6º dan, que tampoco dura mucho. El siguiente es otro francés, Roland Burger, que permanecerá en el cargo dieciséis años y es el verdadero arquitecto del judo español en el orden técnico y organizativo; está todavía por hacer un estudio sobre la labor y el significado de Roland en el judo nacional.

El judo desborda a la Federación de Lucha y pasa de ser Departamento a tener Federación propia en 1965. Su primer presidente es Agustín Aznar, notorio e influyente jerarca falangista y el dirigente más resolutivo que tuvo el judo. Como dice Sergio Madrigal “le bastaba hacer una petición y se le cuadraban hasta por teléfono”. Su mano derecha es el Sr. Úrculo, Vicepresidente, que juntamente con Roland llevarán, con firmeza, las riendas político-deportivas de la Federación y es en esta época cuando se produce la gran explosión del judo en España. En esta obra se detalla con rigor, estatutos, acontecimientos, personajes y fechas que configuraron el amanecer del judo español.

Los capítulos tercero y cuarto que tratan del *ju-jitsu* (o *jiu-jitsu*), antecedente y cuna del judo, son especialmente interesantes por cuanto nos informan con precisión de las andanzas en España del legendario Raku (Sada Kazu Uyenishi), citado en muchos libros de judo, en la siempre

corta introducción histórica, como un pequeño luchador japonés que desafiaba y vencía a luchadores de otros estilos con técnicas de *ju-jitsu* y poco más. Aquí ampliamos nuestro conocimiento sobre el personaje; medía 1.65, pesaba 58 kg. y seguimos el itinerario de Raku entre 1907 y 1909; sus desafíos (ofrecía quinientas pesetas de la época a quien le derrotase), la imagen que tuvo en ese tiempo entre el público el *ju-jitsu*, gracias a él, como arte mágico de lucha, aspecto éste que más tarde, también, heredaría el judo. Descubrimos que por esa época, estuvo en España el Conde Koma (Mitsuyo Maeda), otra leyenda del *jiu-jitsu*, maestro de Carlos y Helio Gracie padres del *jiu-jitsu brasileño*, hoy tan de actualidad por los combates de *Vale Tudo* de sus hijos y los desafíos que hacen, como en aquel tiempo, a los luchadores de otros estilos. Se da cuenta de la presencia de otros famosos luchadores de *ju-jitsu* como Yukio Tani o Tarro Miyake y la pasión con que se vivían estos enfrentamientos. Asistimos a la decadencia del *ju-jitsu* a partir de 1911 y las causas que la motivan, aunque en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30) destaca todavía otro japonés, Onishiko que también daba quinientas pesetas a quién lo venciese. En el aspecto formativo el *ju-jitsu* se incorporaba en los planes de enseñanza de la Escuela Central de Gimnasia del Ejército dentro de la asignatura Deportes de Combate y se recuerda al capitán Bádenas como profesor de esta materia.

Se trata, en otros capítulos, el contexto histórico y lo que supuso para las artes marciales los más de doscientos

tos cincuenta años de la era Tokugawa así como el brutal impacto de la Reforma Meiji en el estamento samurai. Se analiza la clasificación de Draeger de *bujutsu* y *budo*, sus variantes así como las afinidades y diferencias de sus componentes conceptuales. La figura de Jigoro Kano, el fundador del judo, es estudiada juntamente con su creación el Kodokan, todavía hoy el Vaticano de la ortodoxia del judo, y de donde salieron los “apóstoles” que difundieron *urbi et orbi* la buena nueva marcial. La llegada del judo a Europa, la importancia de la conversión de Koizumi, que procedía del *ju-jutsu*, para su asentamiento en Gran Bretaña. El papel del ya citado Kawaishi en el desarrollo del judo francés y de gran parte del continente. El proceso de estructuración federativa continental. Esta es una obra densa, sólida, muy documentada, con muchas tablas y abundantes ilustraciones que rebasa, con creces, una mera historia del judo nacional.

Se pueden hacer algunas consideraciones críticas, de menor cuantía, a este importante, trabajo, sin que por ello desmerezca un ápice su valoración. Una de ellas es el periodo escogido que estimamos debía haberse prolongado hasta 1973, año del primer gran éxito del judo español con la medalla de oro en los Campeonatos de Europa de Santiago Ojeda y que coincide, además, con la fase final del régimen del General Franco. Se echa en falta entre sus numerosas tablas, una con los medallistas de los campeonatos de España absolutos; también un capítulo dedicado a los competidores de ese periodo; algunos apartados estarían mejor encuadrados

en capítulos más afines y sería más apropiado que su largo título, sencillamente: *Historia del Judo Español. Volumen I*. lo cual comprometería al autor para continuar en esta monumental tarea.

En definitiva, obra de referencia; esencial para conocer esta etapa del judo español y sus antecedentes. Imprescindible para los estudiosos; moralmente obligatoria para los profesionales de esta disciplina y recomendable para todas aquellas personas interesadas en el origen y devenir de las artes marciales.



### **L'Art sublime et ultime des Points de Vie (ou Kappô)**

Por Henry Plée & Fujita Saiko

Noisy-sur-École: Budo Editions, 2004  
663 Páginas. 30'5x21'8 cm.  
Ilustraciones  
I.S.B.N 2-84617-048-7 •  
59,50 €

Disponible en:  
BUDO Editions / Les Editions de l'Eveil  
13 Chemin de la plaine de Chateauveau  
77123 Noisy Sur Ecole (France)  
Telf.: +33 01 6424 7038  
Fax: +33 01 6424 7222  
E-mail: info@budo.fr  
[Http://www.eveil.fr/v2/](http://www.eveil.fr/v2/)

Revisión por  
Miguel Ángel Ibáñez Espinosa

Hace algunos años conocí, a través de mi profesor, los *katsu* y sus efectos. A partir de ahí decidí ir investigando sobre el tema y esa investigación me llevó a descubrir varios libros, algunos de ellos amenos, otros curiosos, la mayoría incompletos y muchos superficiales... Fue entonces cuando

cayó en mis manos este libro del Maestro Henry Plée, al que ya conocía por otros libros suyos. Intentar condensar esta obra en unos pocos párrafos es algo complicado, por no decir imposible, debido a la gran cantidad de datos, la profundidad y los aspectos que abarca la misma. Por ello esta obra, pese al poco tiempo que lleva editada, está predestinada a convertirse en uno de los grandes clásicos de las artes marciales, y no solo por el volumen de la obra sino sobre todo por la profundidad y amenidad con que toca el tema. También se debe a que trata sobre uno de los grandes, desconocidos y mitificados temas de las artes marciales japonesas... Las formas de tocar ciertos puntos para devolver la vida a alguien.

Si bien podemos ir encontrando obras que contienen referencias sobre los *katsu* desde principios del s. XX, no será hasta pasada su primera mitad, como reseña el autor, cuando empiecen a ser explicados con más claridad, y por ello es de extrañar que el autor no publicase su obra hasta el dos mil cuatro. La explicación es muy sencilla... la información principal del libro esta extraída del Manual del Ejército Japonés sobre el *Sappô* y el *Kappô*. Dicha información le llegó al autor de la mano del Maestro Chojiro Tani (1921-1998). Siendo dicha información un secreto de Estado hasta pasada la primera mitad del s. XX, el autor no publicaría sus conocimientos hasta pasada la muerte del Maestro Chojiro. De este documento saldrá una traducción de quinientas páginas con cuarenta *katsu*.

La obra tiene una estructura bien diferenciada y marcada por el propio autor. Consta de seis libros unidos en un

solo tomo, pero que pueden ser leídos de forma aislada. El primero de ellos explica la historia de la medicina y de las técnicas de reanimación tanto en Occidente como en Oriente, colocando con gran precisión los conocimientos terapéuticos que surgieron en las distintas épocas, y lo que es más importante, conectándolos unos con otros. Podemos ver grabados de prácticamente todos los periodos que muestran los distintos métodos de reanimación existentes en Occidente a través de los tiempos. En el segundo libro, por el contrario, se centra en el estudio de los *katsu*, primero de la mano de un estudio realizado por Sato Hiroshi (1951) y posteriormente a partir de un estudio sobre estrangulaciones realizado por el propio Kano Jigoro (1953, aunque no vio la luz hasta 1956). En el tercer libro se explica la teoría de los *katsu*: cómo examinar a la víctima, cómo colocarla físicamente, cuál debe ser nuestra actitud, etc. Pero, sobre todo, se centra en explicar correctamente cómo engranan los distintos aspectos fisiológicos entre sí a la hora de realizar el *katsu*. En el cuarto, la parte más importante del libro según el propio autor, se desganan los 68 *katsu* tradicionales y sus *kuzure* (variantes) con una gran profusión de fotos y grabados de todos los tiempos, si bien el único fallo que se le podría achacar al libro es el de no haber puesto los kanji junto al nombre de los *katsu*, con la única finalidad de hacerlo completo del todo. En el quinto libro se habla del *seifuku*, o las formas de cómo se reducían antaño las lesiones –lo que vienen a ser nuestros primeros auxilios de hoy en día–. Por último, en el sexto libro nos habla de aspectos algo más esotéricos, y los niveles exis-